Dr. Mark Jennings, Marcos, Conferencia 20, Marcos 12:38-13:36, La pobre viuda, Discurso escatológico

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 20, Marcos 12:38-13:36, La viuda pobre, discurso escatológico.

Hola, bienvenidos nuevamente.

A medida que continuamos trabajando con Marcos hoy, terminaremos nuestras interacciones con Jesús, las historias controvertidas, el intercambio y los debates que ha estado teniendo con los líderes religiosos en Jerusalén. Ha habido siete de ellos. Tendremos el episodio final hoy y luego también pasaremos a una de las enseñanzas más conocidas pero complicadas de él en Marcos 13 y el Discurso del Monte de los Olivos.

Así que, para que nos lo recordemos, Jesús ha estado enseñando en el templo. Lo han estado cuestionando sobre sus asuntos de autoridad y su comprensión de las Escrituras. Lo han puesto a prueba los fariseos, los herodianos y los saduceos.

Un escriba le hizo una pregunta sobre el mandamiento más importante, y fue una conversación muy amistosa. Hablamos de eso. Y luego terminamos la última vez con Jesús planteando esta pregunta, preguntándoles a los escribas, en esencia casi desafiándolos a que respondieran esta pregunta sobre cómo es que David puede decir de su descendencia y llamarlo Señor.

Es casi un desafío para los escribas responder a esa pregunta, que, por supuesto, nosotros, como lectores de Marcos, sabemos cómo se resuelve esa cuestión: que el Hijo de David puede ser llamado Señor por David porque el Hijo de David es también el Hijo de Dios. Ahora, quiero considerar los capítulos 38 a 44, el episodio final de la enseñanza pública de Jesús. Aquí, el centro del enfoque es la posición religiosa de los líderes y de los escribas, la polémica de Jesús contra los escribas en contraste con la fe humilde de una viuda.

Así que, veamos los versículos 38 al 44 y terminemos el capítulo 12. Y en su enseñanza dijo: Guardaos de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, y les gusta que los saluden en las plazas, y ocupan los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en las cenas, que devoran las casas de las viudas y como pretexto hacen largas oraciones. Éstos recibirán mayor condenación.

Y se sentó delante del arca del tesoro y observó cómo la gente echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban grandes sumas. Y vino una viuda pobre y echó dos moneditas de cobre, que son un denario.

Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en la alcancía; porque todos ellos echaron de lo que les sobraba, pero ésta, de su pobreza, echó todo lo que tenía y todo su sustento. Ya sabéis que esto comienza con la advertencia: Guardaos de los escribas.

Esto es similar a su advertencia de “Cuidado con la levadura de los fariseos y los herodianos”. Jesús ahora advierte a los discípulos contra el orgullo de los escribas. Y observen que su orgullo es evidente en su deseo de todos los adornos que acompañan al estatus social.

Llevan ropas elegantes. Quieren mostrar su esplendor. Quieren recibir sus aplausos.

Quieren recibir honor, sentarse en lugares importantes y tener en cuenta que en una cultura de honor y vergüenza como esta, el lugar donde uno se sienta transmite honor. Incluso pienso en las enseñanzas de Jesús en la campiña de Galilea cuando estaba en estas casas, si recuerdan, y había todas estas multitudes y la gente no podía entrar, pero de alguna manera los escribas todavía estaban sentados y tenían lugar en la casa para escuchar a Jesús. Y entonces, encaja con este honor.

Fíjese en lo que dice acerca de lo que hacen. Les gustan estos saludos. Tienen los primeros asientos en el lugar de honor, y devoran las casas de las viudas y, como pretexto, hacen largas oraciones.

Así que, obviamente, tenemos esta tensión entre el deseo de todos esos adornos del honor social, pero la crueldad. Esta imagen de devorar las casas de las viudas es bastante cruel, especialmente cuando tenemos en cuenta que estos eran escribas y que la ley tiene en vigor todas estas protecciones para las viudas. Que eran los escribas, si alguien, deberían haber sido los escribas que entendían lo que decía la ley, deberían haber sido los que protegieran a las viudas, no devorar las casas de las viudas.

En otras palabras, no se benefician. Creo que la imagen aquí es que se están beneficiando de la difícil situación de las viudas, que se aprovechan de los débiles y de los marginados. Y luego, de alguna manera, justifican estas acciones o hacen estas largas oraciones para indicar que realmente son los que están más en sintonía con lo que Dios está haciendo.

Y Jesús les declara una condenación mayor. Observen la advertencia aquí cuando estamos en Jerusalén. Las advertencias de Jesús vienen acompañadas de declaraciones de juicio.

Cuidado con los escribas. Ellos recibirán mayor condenación. Y esto se enmarca en el contexto de lo que acaba de decir acerca de cómo los escribas aman el honor que viene de Dios, y aman la riqueza y aman el beneficio social.

Él está sentado, está en el tesoro y observa a la gente poner este dinero en lo que probablemente sea un receptáculo de metal más grande. Y creo que eso es importante porque si se trataba de este receptáculo de metal, caja, frasco, sin embargo, estaba como organizado, una moneda que llegaba, llegaba en diferentes metales y llegaba en diferentes tamaños, especialmente con los peregrinos que traían las diferentes monedas. Y grandes cantidades harían un sonido.

El tipo de moneda que se utiliza produce un sonido. Si se quiere que la gente sepa cuánto se ha donado, el sonido que hacen las monedas al entrar en ellas puede ser una pista. Por tanto, hay un receptáculo y entran peregrinos y gente que dona grandes cantidades al tesoro.

Muchos ricos ponen grandes sumas de dinero. Y luego viene esta pobre viuda. Ahora bien, ya hemos escuchado a Jesús mencionar a las viudas, y cómo los escribas, los expertos de la ley, no se ocupan de las viudas, sino que devoran sus casas.

Se están beneficiando de las viudas. Y aquí viene esta viuda que junta dos monedas, juntas podrían hacer un centavo. Así que, hasta la cantidad más pequeña.

Utiliza a la viuda como ejemplo, no sólo para afirmar lo que ha hecho, sino como una declaración de juicio contra los escribas y esas otras personas, el estamento religioso. Por lo tanto, existe la sensación de que la viuda debería haber sido la última persona en dar dinero al templo, porque el templo y el líder religioso deberían haber estado cuidando de la viuda. Sin embargo, la viuda está dando todo lo que tenía y esa declaración de que está dando implica esta confianza.

Es esta imagen de fe, de plena confianza en que ella recibirá lo que necesita. Así que, tengan en cuenta que esto surge de la pregunta que hizo el escriba. Un escriba hizo una pregunta y luego se menciona a los escribas.

Y creo que se supone que debemos trazar esta línea. El escriba había preguntado cuál es el mandamiento más importante. Jesús había respondido: la plena devoción a Dios, citando el Shemá, amar al prójimo como a uno mismo. Y aquí está esta viuda mostrando una devoción total y dando todo lo que tenía.

Y este dinero que se había dado, obviamente, se daría al establecimiento del templo, y otras personas se beneficiarían de él. Así que, incluso es posible que aquí esta viuda sea una imagen visual del reino de Dios. Pero también, Jesús señala el hecho de que otros estaban dando de lo que les sobraba.

En otras palabras, no fue una donación sacrificial. No fue una donación que los lastimara. Fue una cantidad extra de donación.

Y en el contexto de lo que acaba de decir acerca de los escribas, creo que la implicación es que ellos daban en grandes cantidades para ganar honor al perdonar. Mientras que ella dio de su pobreza, no lo hizo sin ningún deseo de honor ni de aclamación, sino con plena confianza en Dios y fe en lo que se haría y en cómo sería protegida. Es una declaración de confianza.

Entonces, este final del capítulo 12, cuando ahora llegamos a Marcos 13, el capítulo 12, es realmente el final de la enseñanza pública final de Jesús. Entonces, esta declaración sobre la fe y la confianza y la entrega total y completa de todo por los demás, esta recreación de los dos mandamientos más grandes en el contexto de tener cuidado con los escribas que solo buscan mostrar pretensiones, pero aún así desean elogios para sí mismos, termina en muchos aspectos la enseñanza de Jesús contra los líderes religiosos y su enseñanza, ya sabes, en Jerusalén y en el ámbito público. Creo que sabiendo eso, entonces esta pequeña historia de la viuda, creo que es correcto leerla como Marcos eligió que fuera la última palabra, por así decirlo, de la enseñanza pública que se supone que debemos ver allí, más que solo una pequeña historia linda, sino un resumen apropiado de lo que el lenguaje de juicio y discipulado que Jesús ha estado usando.

Bien, continuemos ahora. Veamos Marcos 13. Cuando pasemos a Marcos 13: Quiero decir solo un poco sobre, perdón, déjenme pasar un poco más abajo.

Cuando empezamos a hablar de Marcos 13, quiero hablar un poco sobre el discurso escatológico. Así, la entrada de Jesús en Jerusalén llega a una especie de conclusión. Se fue a Jerusalén, se fue, se fue, se fue, y ahora se irá, y la próxima vez que entre en Jerusalén será para, ya saben, los arrestos finales, los juicios y la crucifixión.

Y lo que hemos visto hasta ahora es que Israel, especialmente sus líderes, no han obedecido su mandato. Han institucionalizado la desobediencia. Hemos visto una falta de frutos.

Hemos visto a Jesús hablando sobre el juicio inevitable, especialmente al final del templo. Hemos visto la maldición del templo, hemos visto la parábola de los labradores, y ahora pasamos al capítulo 13. Y nuestra comprensión de Marcos 13, entonces, creo que debe estar en este contexto, este contexto de lo que Jesús ha estado haciendo todo el tiempo aquí en una especie de declaraciones en contra del liderazgo religioso, las declaraciones en contra del templo y su imposición de juicio.

Curiosamente, Marcos 13 es la enseñanza continua más larga que se encuentra en Marcos. Antes de Marcos 13, la enseñanza continua más larga constaba de

aproximadamente seis oraciones. Aquí son 39, y giran en torno a un tema escatológico muy similar, a saber, la destrucción del templo, Jerusalén, y la venida del Hijo del Hombre, que tal vez también apunte a la crucifixión de Jesús.

Hablaremos más sobre esto en breve. Una de las preguntas, por supuesto, es: ¿es apocalíptico? ¿Es correcto llamar a este discurso un discurso apocalíptico? Y ciertamente hay cierta similitud con pasajes apocalípticos que vemos en otros lugares, como en 1 Enoc, 37 a 71, y algunos otros géneros apocalípticos del Segundo Templo y pseudoepigráficos. Y con frecuencia se lo llama el pequeño apocalipsis de Marcos.

Pero, dados los elementos típicos, cuando hablamos de escritura apocalíptica, normalmente esperamos una visión celestial de algún tipo, a menudo un mediador angelical. Normalmente, en Marcos 13 no hay un resumen de la historia humana, por así decirlo, como esperaríamos. Por lo tanto, el género apocalíptico suele tener un resumen de la historia humana, imágenes de algún tipo, ángeles, visiones celestiales.

Estos son los aspectos que llegamos a ver que muchos apocalipsis tienen en común como género, y que no vemos. Así que tal vez sea mejor no pensar en esto como un discurso apocalíptico, sino pensar en él como un discurso escatológico. Escatológico en el sentido de que se anticipan los últimos días, los días finales y los movimientos, así como el comienzo.

También escatológico en el sentido de la era que se instituye con la llegada de Cristo en los últimos días. Y creo que hay algunas sombras de la cruz en Marcos 13. Hay algo en ello que también, creo, apunta a lo que está por suceder, más de eso a medida que avanzamos.

Y si quisiera explicarles una estructura aquí, quisiera hablarles de estos diferentes pasajes. Parece que los versículos del 1 al 4 tienen esta idea, de ubicarse en el templo y de hacer algunas preguntas allí. Luego, del 5 al 23 parece haber un movimiento.

Del 24 al 27, el hijo del hombre. Del 28 al 31, la higuera. Y luego del 32 al 37, la vigilancia.

Ahora bien, cuando comenzamos a analizar Marcos 13, vemos que este es uno de esos pasajes que tiene diversas interpretaciones. Hay una amplia gama de interpretaciones de lo que Jesús está diciendo aquí. Y creo que debemos actuar con mucho cuidado al analizar Marcos 13 en términos de cualquier grado de certeza.

Debemos ser humildes en nuestros pensamientos aquí debido a las diferentes partes; no hay una respuesta clara para todo lo que Jesús está haciendo en Marcos 13 de una manera que satisfaga todas las opciones posibles. Pero hay otras cosas

que analizamos, como quiero que tengamos en cuenta al pensar en Marcos 13, que esto se refiere a la destrucción del templo. Por lo tanto, existe una relación entre lo que sucedió aquí y lo que Jesús estaba haciendo antes en Marcos.

Y hay motivos para preguntarse y reflexionar sobre cuál es la relación entre lo que Jesús ha estado diciendo, lo que dice y lo que sucedió en el templo. Analicemos esto. Veamos los primeros cuatro versículos.

Y cuando salió del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira qué piedras y qué edificios tan maravillosos. Y Jesús le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Y estando sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén por cumplirse? Ahora bien, creo que cuando miramos el versículo 1, recordemos que no se trata de un simple campesino que mira estos grandes edificios y se asombra por ello.

Han estado entrando y saliendo de la ciudad. Es posible que ya hayan hecho este viaje antes. Así que, lo más probable es que, una vez más, se trate de una cuestión de orgullo.

Y no en el mal sentido, sino en un sentido asombroso: miren nuestra ciudad desde este gran templo. Habría sido una vista majestuosa. Habría sido algo que podrían ver una y otra vez y seguir haciendo el mismo comentario.

De hecho, una piedra que se encontró y que formaba parte de los cimientos occidentales del templo habría pesado alrededor de 600 toneladas. Creo que esta es simplemente la declaración de lo asombroso que sería. Y esta declaración del templo sobre lo grande que es prepara el escenario para el versículo 2. ¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

Creo que hay algunas cosas interesantes que deberíamos ver. En primer lugar, ahora está claro que se trata de una declaración sobre la destrucción del templo. Están haciendo comentarios sobre el templo y él acaba de decir que no habrá ninguno que sea derribado.

Y ese lenguaje de arrojar es un lenguaje muy activo. Así que creo que esto confirma lo que hemos estado hablando con las palabras de Jesús en contra del templo como una maldición del templo, y esto ahora deja en claro lo que se sugirió. Pero también hay algo interesante, esta piedra entre las piedras.

Hace un tiempo estuve conversando con un señor y quería argumentar que él estaba argumentando que las palabras de Jesús no pueden referirse a la destrucción del templo en el año 70 d. C. porque todavía hay piedras disponibles que se pueden ver.

Y que como no se han quitado todas las piedras, hay un muro de los lamentos y todo eso. Y creo que todo eso no tiene sentido.

Si leemos 2 Samuel 17:13 y Hageo 2:15, cuando hablan de la construcción del templo, se habla de piedra sobre piedra. Por eso, el lenguaje que Jesús está usando aquí sobre cómo una piedra, no quedará piedra sobre piedra, es exactamente lo contrario del lenguaje de la construcción. El lenguaje de la construcción es construir una piedra sobre otra y ahora se está quitando una.

Entonces, no es que no pueda haberlo si hay una sola piedra conectada a otra piedra; de alguna manera, no se ha cumplido porque esa no es la naturaleza figurativa del lenguaje. Está hablando de deshacer lo que uno construye. Observe, también, que falta el lenguaje de “a menos que uno se arrepienta”.

Cuando se habla de la destrucción de Jerusalén, del Templo y de los profetas, a menudo se habla de que, a menos que se arrepientan, a menos que escuchen, entonces los escucharé. Normalmente se daba esta oportunidad, por así decirlo, de que algo cambiara. Pero no la hay ahora.

Así que, en otras palabras, esto no es una advertencia. No es una declaración de que todo esto sucederá a menos que se arrepientan y vengan a mí. Es una declaración de juicio de que se ha llegado a un juicio.

Y ahora simplemente queda esperar el paso del tiempo hasta que ese juicio se manifieste. El Templo será destruido. Vemos cosas interesantes aquí.

Jesús, al hacer su declaración, se sienta en el Monte de los Olivos. Ahora bien, el Monte de los Olivos no es un lugar neutral en el Antiguo Testamento. Podría haber sido solo geográficamente donde estaba, pero también sabemos que con el Monte de los Olivos, aquí había algún juicio, esta conexión con Ezequiel, con el Monte de los Olivos, esta conexión con la escatología, y por eso hay incluso cierta semejanza aquí.

Entonces, él se sienta a enseñar, y los cuatro grandes están allí. Nosotros tenemos a nuestros tres, siempre lo hacemos, pero Andrew, él puede estar presente en este, así que Andrew está aquí, y se sienta con los cuatro que le preguntaron en privado, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Cuál será la señal cuando todas estas cosas estén a punto de cumplirse? Ahora bien, creo que lo que se pregunta aquí revela la suposición de que la destrucción del Templo es sinónimo del fin de todas las cosas en su mente, que están conectando esas dos cosas. De hecho, si miramos Mateo 24, eso se hace aún más explícito.

Mateo 24:3, que es el mismo discurso de Mateo, se hace aún más explícito. Así que, creo que cuando hacen estas preguntas sobre estas cosas, que está en plural, no solo esta cosa si fuera, ¿cuándo sucederá esto? Habría sido una referencia a lo que dijo

sobre el Templo, pero en cambio, están preguntando, ¿cuándo sucederán estas cosas? Creo que, para mí, indica que probablemente están entendiendo que la destrucción, lo que acaba de decir sobre el Templo, acompañará el fin de todas las cosas, o la gran llegada, la señal de su venida, por así decirlo, también, que están viendo esto como un evento en particular. Y eso, por supuesto, tendría sentido.

¿Cómo podría la destrucción del Templo ser un acontecimiento escatológico? Pero creo que ese es su error. Su error está en suponer que la destrucción del Templo y el fin de todas las cosas son lo mismo, y creo que Jesús comienza a desentrañar ese error en su respuesta. Retomemos esto en el versículo 5. Así, en el versículo 4, piden una señal cuando estas cosas estén a punto de cumplirse.

Versículos 5 al 8: Y Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe. Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y engañarán a muchos. Y cuando oigáis de guerras y rumores de guerras, no os alarméis.

Es necesario que esto suceda, pero aún no es el fin, porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá terremotos en diversos lugares.

Habrán hambrunas. Esto no es más que el principio de los dolores de parto. Así que, fíjense, piden una señal, y lo que estoy argumentando es que ellos, creo, están pidiendo una señal del fin de todo, como cuándo está por llegar el fin de los tiempos.

Jesús comienza respondiendo qué no es una señal. Esa es su respuesta en los versículos 5 a 8. Comienza a enumerar varios elementos, pero les dice que no son señales de que el fin es inmediato, sino dolores de parto. Y observen también que cuando habla de esto, hay una sensación de que transcurre un tiempo entre ahora y cuando ocurrirá el fin.

Hay un período en el que se levantarán naciones contra naciones, reino contra reino, habrá terremotos en varios lugares y hambrunas. Estos son solo el comienzo. Él dice que vendrán muchos en mi nombre que extraviarán a la gente.

Habrán guerras y rumores de guerras. Esto debe suceder, pero aún no es el fin. Todo eso implica un paso del tiempo, no algo inmediato que ocurriría.

Y entonces, creo que lo que él está categorizando a Jesús en su respuesta es que primero dice, miren que no se dejen engañar, miren que nadie los engañe, y luego enumera una serie de eventos que serían eventos dolorosos que la gente va a experimentar. Guerras, rumores de guerras, hambrunas, terremotos, estas naciones yendo contra naciones, reino contra reino. El tipo de cosas que crearían una atmósfera que hace que sea fácil ser engañado, que hace que sea fácil buscar cualquier esperanza, y habrá personas que afirmarán ser el Mesías, creo que eso es lo que, ya saben, o venir en el nombre de Jesús tal vez, que podría referirse de

cualquier manera, esa declaración, muchos vendrán en mi nombre diciendo que yo soy él.

Él dice que cuando vean todas estas cosas, querrán pensar: "Esto debe ser el fin. Miren lo mal que están las cosas". Él dice que no se dejen engañar.

Lo que acabo de decirte no es una señal del fin. Son cosas necesarias. Son sólo dolores de parto.

No son el fin, y creo que es importante reconocerlo porque es muy fácil, creo, a medida que avanzamos en esto, pensar: "Oh, estas deben ser señales del fin de los tiempos", porque eso es lo que los discípulos habían pedido, excepto que, en realidad, lo que Jesús está diciendo es exactamente lo opuesto. Estas no son señales. Son dolores de parto.

Son el comienzo, pero no el momento adecuado ni el umbral. Seguimos trabajando desde el 9 hasta el 13. Creo que incluso lo consolida.

Él comienza de nuevo, pero estén alerta porque los entregarán a los concilios y los azotarán en las sinagogas y comparecerán ante gobernadores y reyes por mi causa para dar testimonio ante ellos y el evangelio debe ser predicado primero a todas las naciones y cuando los traigan a juicio y los entreguen, no se preocupen de antemano por lo que van a decir, sino digan lo que se les dé en esa hora porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo y el hermano entregará al hermano a la muerte y el padre a su hijo y los hijos resucitarán a los padres y los harán morir y serán odiados por todos por causa de mi nombre pero el que persevere hasta el fin se salvará. Observen aquí, nuevamente, este paso del tiempo, hay persecuciones, hay remoción de las sinagogas. Quiero decir que eso requerirá un paso de tiempo cuando la iglesia comience a reunirse en las sinagogas y comience a separarse de ella.

Esto ciertamente anticipa lo que sucederá, pero hay un sentido más amplio. Hay un lenguaje de perseverancia, que tiene una especie de idea de Daniel 12, este fuerte motivo de que estas naciones se levantarán contra ti, y que el evangelio que será proclamado primero debe ser proclamado a todas las naciones. Eso requiere un tiempo.

Ahora bien, creo que algunos grupos malinterpretan eso como una forma de indicar que cuando finalmente podamos predecir la llegada del fin de todas las cosas una vez que el evangelio haya llegado a todas las naciones, entonces se hace como si pudiera haber algún tipo de control o previsibilidad asociada con ello o que el ir a las naciones como una forma de terminar con todo no es la declaración misional aquí. Lo que se está presentando es una imagen de este evento. Lo que Jesús, creo, está exponiendo de este período de tiempo, del período de tiempo entre lo que será su

partida y su segunda venida, es que este período de tiempo se caracterizará por dos aspectos.

Uno es el sufrimiento, el hambre, los terremotos, la guerra, este sufrimiento y persecución únicos, odiándolos por causa de mi nombre, entregándolos hermano contra hermano, que habrá sufrimiento y persecución que caracterizarán, ustedes conocen a Jesús, el período de tiempo desde la partida de Jesús hasta su llegada, su segunda venida y el evangelio que se extiende a todas las naciones. Que este período de tiempo se caracterizará por la persecución y la misión, el evangelio que se extiende y el sufrimiento. Y hay una, creo que hay una hermosa ironía aquí, que la manera en que Dios lo ha diseñado es porque nosotros, la iglesia, llevamos el evangelio a las naciones; las naciones odian a la iglesia porque rechazan a Jesús; rechazan el evangelio.

Sin embargo, la iglesia casi no está tratando de ser... No estoy tratando de ser un poco vago con esto, pero las misiones casi se reducen a que los perseguidos vayan a los perseguidores para que puedan convertirse en parte de los perseguidos. Ya sabes, existe este giro de todo. Esta declaración sobre que el evangelio debe llegar a todas las naciones creo que también es una declaración esperanzadora de modo que, sin importar cuán opresiva pueda parecer la situación, ya sea por el sufrimiento natural o la opresión del gobierno, Jesús está afirmando que el evangelio llegará a todas las naciones.

El sufrimiento de este período de tiempo, versículos cinco al ocho, la persecución no detiene el progreso del evangelio. Creo que hay algunas pistas interesantes sobre el éxodo aquí: no te preocupes por lo que dirás. Es difícil no pensar en Moisés y en Moisés preocupado por lo que diría y Dios afirmando que le serían concedidas sus palabras.

De modo que es una especie de promesa similar, pero existe este patrón, estos dolores de parto. Creo que son dolores de parto sin vida, la difusión del evangelio y la persecución resultante.

Y creo que esta perseverancia hasta el fin no es una declaración de que quienes perseveren hasta el fin de este período de tiempo serán salvos, sino más bien de quienes perseveren hasta el final de este tiempo y no vacilen en su fe. Esa perseverancia y persecución es una indicación de una fe genuina. Lo veremos nuevamente ahora en los versículos 14 al 23.

Así que, hemos estado hablando de estos grandes dolores de parto, este período de tiempo que no son señales del fin, tal como lo estoy leyendo. Pero cuando veáis la abominación de la desolación de pie donde no debe estar, el lector entienda. Los que estén en Judea, huyan a los montes.

El que esté en casa, que no baje ni entre en su casa para sacar algo. El que esté en el campo, que no vuelva atrás para tomar su manto. Las últimas son las mujeres encintas y las que estén criando en esos días, orad para que esto no suceda en invierno.

Porque aquellos días serán de tribulación cual no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás. Y si el Señor no hubiera acertado aquellos días, nadie se salvaría; pero por amor a los escogidos que él escogió, acertó aquellos días.

Y si alguien os dice: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis, porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, que harán señales y prodigios para engañar. Si es posible, guardaos los escogidos.

Ya les he dicho todas estas cosas de antemano. Ya saben, la forma en que he estado trabajando con los versículos 14 al 23 parece muy específica. Ya saben, cuando analizamos los versículos 5 al 13, eran en su mayoría generalidades.

Guerras, rumores de guerras, terremotos, sufrimientos, nación contra nación, reino contra reino. Iréis ante gobernantes, concilios, gobernadores. El evangelio llegará a todas las naciones.

Pero aquí hay mucha especificidad, ¿no es así? Verá, pero cuando ve la abominación de la desolación, parece ser un evento específico. Ahora bien, la idea de la abominación de la desolación surge de Daniel 9, 11, 12, 1 Macabeos, capítulo 1. Y una abominación de la desolación fue este concepto que se desarrolló donde involucraría el templo de Jerusalén, un altar y un ritual de sacrificio, donde algo es un elemento pagano, o se coloca un sacrificio en el templo, tratando de convertir la actividad del templo en una actividad pagana. Entonces, generalmente se centra alrededor del templo.

Así que, incluso esta idea de la abominación desoladora tiene una idea de que el templo todavía está allí. Jesús acababa de decir que el templo sería destruido, pero esto parece estar hablando de que el templo está allí. Y una persona parada allí en lugar de una cosa, lo que Jesús dice allí en Marcos, es que cuando ves la abominación desoladora, estás entendiendo dónde no debería estar.

Ahora bien, eso podría ser una persona real realizando un acto, podría ser un estándar que represente a la persona. Observen nuevamente cuán específico es el lenguaje acerca de cómo el movimiento debe ser rápido, que deben partir de inmediato, ir a... ya saben, aquellos que están en Judea deben huir a las montañas. Es muy específico.

Espero que no suceda en invierno y que no estés amamantando en esos días. Y creo que lo que tenemos aquí es un dolor de parto muy particular, de los que Jesús ha estado hablando en general sobre los dolores de parto y los sufrimientos, pero aquí nos da uno muy específico. Creo que se trata del saqueo de Jerusalén.

Esta es la destrucción del templo. Esto será cuando Roma entre y lo destruya, y ellos sí traigan estandartes; hagan cosas que constituirían una abominación desoladora. Y creo que él está aquí, está hablando con los discípulos y haciéndoles saber algo que va a ocurrir en cuestión de décadas.

Y dar una idea muy específica de que cuando veas que esto comienza a ocurrir, la gente tiene que huir inmediatamente. Ya sabes, el lenguaje, la idea de que este es el evento final, creo que parece un poco difícil dada la declaración de que en esos días, habrá una tribulación tal que no ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora y nunca la habrá. Quiero decir, nunca serán parte parece obvio si es simplemente algo que ocurre justo en el momento del fin de todo.

Y, de hecho, decir que nunca ha habido ni habrá nunca es una expresión hiperbólica poco común. Si nos fijamos en una expresión similar, la encontraremos en Éxodo 9 y 11, Deuteronomio 4, Daniel 12 y Joel 2. Aunque es una expresión muy general, no pretendo simplemente restarle importancia. De hecho, lo que sabemos históricamente sobre el saqueo de Jerusalén y la quema del templo es que hubo un porcentaje significativo, casi sin precedentes, de muerte y destrucción.

Y por eso, creo que hay algo de realidad en eso. Incluso el acortamiento de los días, creo, habla de ese momento de la llegada de Roma que Dios determinó cuándo terminaría, y lo detiene por compasión hacia los elegidos, lo que creo que aquí es una referencia a los seguidores judíos de Jesús que probablemente están atrapados en este juicio que está sucediendo en Jerusalén. Entonces, esta es la idea que Jesús acababa de decir: el templo va a ser destruido.

Y sabemos, por supuesto, a partir de la imagen del Antiguo Testamento que Dios a menudo utiliza a otras naciones para juzgar a Jerusalén e Israel. Y esto es lo que está ocurriendo aquí. Él ya ha declarado que ese juicio está por venir.

Y aquí está dando instrucciones muy específicas sobre cuándo saber cuándo llegará y la gravedad de la misma. Y al hacerlo, habrá cristianos de Jerusalén que podrían verse atrapados en esto. Y esta es una instrucción que dio a los discípulos para que luego sigan adelante con la iglesia de Jerusalén y aquellos en Judea, cuando vean esto, corran y huyan.

Y entonces, creo que lo que debemos ver con este pasaje es que los versículos 9 al 13 no deben malinterpretarse como una señal del fin, sino como un dolor de parto particular que caracteriza a esta abominación desoladora, que ahora dice que el fin

está por venir, sino que más bien muestra juicio, providencia, gracia, resistencia, así como también daremos evidencia en cuestión de décadas de cuán grande es el profeta Jesús, que verdaderamente predijo esto. Quiero continuar mirando los versículos 24 al 27. Pero en aquellos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes en los cielos serán sacudidos.

Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos y desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo. Y esos días se utilizan a menudo para describir la teofanía o la intervención divina, el lenguaje del juicio.

Vemos Jeremías 3, 5, 31, Joel 2, Zacarías 8. Por lo tanto, creo que ahora finalmente Jesús está respondiendo la pregunta de cuándo o cuáles son las señales de que todas estas cosas sucederán. Por lo tanto, la pregunta de los discípulos, creo, confundió erróneamente la destrucción del templo y las señales del fin. Jesús comienza hablando primero de lo que no es una señal, incluyendo que no es una señal la única tribulación que es la destrucción del templo en Jerusalén.

Entonces, él dijo, bien, voy a responder a tu pregunta sobre cuándo ocurrirá el saqueo de Jerusalén diciéndote lo que puedes buscar cuando ocurra la abominación de la desolación. Pero, bajo la premisa de ubicar eso dentro de lo que no es una señal, ubícalo dentro de ese período de tiempo. Ahora, creo que él presenta la respuesta a esa pregunta de cuáles son las indicaciones del fin de las cosas.

Y creo que la ironía es que la señal del fin de las cosas, la señal de la venida de Jesús en su reino, de su llegada, es su venida. Quiero decir, así es como se plantea, ¿cómo sabes que el fin está aquí? Es porque está aquí, que no debes dejarte engañar por nada que pueda atribuírsele. Quiero decir, así es como se desarrolla este lenguaje, que si estás buscando indicadores de que el fin está cerca, te estás exponiendo a la destrucción, es decir, al engaño.

Más bien, lo que Jesús está diciendo es que cuando llegue el fin, será obvio que el fin está aquí. Él usa un lenguaje cósmico, un lenguaje que vemos en Isaías 13 y 34, Ezequiel 32 y Joel 2, y Amós 8, el tipo de lenguaje que se usa en Isaías 13 para describir la destrucción de Babilonia, Jerusalén, y Jeremías 4, el ejército del Faraón, y Ezequiel y Samaria y Amós. Y entonces, tenemos esta representación de, y entonces verán cuando todos los soles, cuando todo se oscurezca y las estrellas estén cayendo, entonces verán al sol del hombre viniendo en las nubes con gran poder.

Y entonces lo que él está presentando es el día del Señor, el fin de las cosas, el tejido de la creación ya no puede mantenerse unido, la gran reunión de los santos. Observen que incluso esta reunión de todo el mundo tiene un pasaje; esta reunión de luz tiene un pasaje de tiempo, pero la idea es que ningún creyente se quede

fuera. Y esta gran reunión de los cuatro rincones y los cuatro vientos están todos reunidos.

Creo que esta interesante imagen de la cruz, si es la imagen del gran día del Señor, del sol del hombre que regresa y del juicio que sucede y de cómo la creación misma comienza a flaquear, vemos un poco de eso en la cruz con lo que sucede en la crucifixión de Jesús. Lo retomaremos en breve, pero quería asegurarme de que haya un indicio de superposición de la cruz. Y luego Jesús termina desde la higuera, aprendiendo su lección: tan pronto como su rama se vuelve tierna y echa hojas, sabes que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando veáis que suceden todas estas cosas, sabed que él está cerca, a las puertas. Os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Pero en cuanto a aquel día y aquella hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. Estén alerta y manténganse despiertos, porque no saben cuándo será el momento. Es como un hombre que se va de viaje y deja su casa y encarga a sus siervos, a cada uno su trabajo, y al portero le manda que esté despierto.

Por tanto, estad despiertos, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, al anochecer o a la medianoche, o cuando cante el gallo o a la mañana; no sea que cuando llegue de repente os encuentre durmiendo. Y lo que os digo a vosotros, a todos lo digo: estad despiertos. Este último fragmento que vemos aquí es la enseñanza de Jesús.

Una es que, cuando uno ve estas cosas que él acaba de describir, sabe que el fin está cerca, pero eso va acompañado de que no cree que sabe el tiempo. Quiero decir, el engaño es siempre pensar que uno sabe el tiempo de la llegada del hijo del hombre. No piense, dice, no crea que sabe el tiempo.

Así que, todo lo que ves no puede predecir el tiempo, porque la instrucción no, ya sabes, el mandato no cree que lo sepas. Y hasta tienes esa gran declaración: ni siquiera el hijo sabe, sino solo el padre.

Y hay mucho debate sobre eso. ¿Es eso algo que Jesús momentáneamente no sabía, pero ahora lo sabe? ¿Es algo que se mantiene exclusivamente en el conocimiento del Padre, pero de alguna manera no en el conocimiento de Dios el Hijo? ¿Es esto indicativo del hecho de que Jesús, Dios el Hijo, se entregó cuando se encarnó? Hay mucho debate, pero creo que para nuestros propósitos, lo que queremos ver es notar que es un argumento de necedad. En eso, si Dios el Hijo mismo no sabe el momento de su envío, ¡qué necedad es para cualquiera de ustedes, para cualquiera

de nosotros, para cualquiera de los discípulos estar haciendo la pregunta de cuándo llegará el fin y cuáles serán las señales de él!

En cambio, debemos estar atentos, despiertos y preparados para saber con certeza que él regresará. Esto es lo que Jesús les dice a los discípulos: que él regresará, que habrá un fin y una gran reunión. Pero entonces, es falso cuestionar cuándo sucederá eso.

Así es como creo que se desarrolla Marcos 13, que Jesús va y viene entre la respuesta a esta pregunta sobre el templo, con esta pregunta sobre el tiempo entre sus venidas, dentro de la respuesta a cuándo será su regreso, cuáles son las señales de su regreso, y las señales de su regreso son cuando la creación misma se deshaga, y los elegidos sean reunidos. Ya sabes, aquí, en Marcos 13, y por supuesto en los Discursos Elevados del Pacto, hay tanto en qué pensar, pero tal vez lo mejor sería simplemente terminar con lo que Jesús les dice a sus discípulos, es que los evangelios deben ir a las naciones. El sufrimiento no debe sorprendernos, pero la esperanza es que él regrese y nos reúna a todos.

La próxima vez retomaremos Marcos 14.

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 20, Marcos 12:38-13:36, La pobre viuda, Discurso escatológico.